

ESCUELA DE
FORMACIÓN POLÍTICA



ANTONIO JOSÉ DE

Sucre

SEAMOS COMO SUCRE





Hugo Chávez Frías
Líder Eterno y Presidente Fundador

Nicolás Maduro Moros
Presidente

Diosdado Cabello
Vicepresidente Primero

Héctor Rodríguez
Vicepresidente de Formación

Rodbexa Poleo
Secretaria General de la JPSUV

Nicolás Maduro Guerra
Comisionado Nacional de Formación Política e Ideológica de la
JPSUV y Director de la Escuela de Formación Antonio José de Sucre

Junta Directiva de la Escuela de Formación Antonio José de Sucre
Yadira Córdova
Diva Guzmán
Wuikelman Ángel Paredes
Jorge Pérez

Publicaciones
©Seamos como Sucre
Autor: Alexander Torres Iriarte

Edición y corrección
Carlos A. Zambrano
Diseño de portada y diagramación
Juanibal Reyes Umbría

ISBN:
Depósito Legal:
Elaborado en la República Bolivariana de Venezuela, 2020

Descargue nuestras publicaciones en:
www.psu.org.ve / www.juventud.psu.org.ve

ESCUELA DE
FORMACIÓN POLÍTICA



ANTONIO JOSÉ DE

Sucre

MÓDULO II:
HISTORIA Y CULTURA
DE NUESTRO SUR

ÍNDICE

Introducción	7
I. Rico en una sociedad cerrada	11
II. Un patriota muy sincero y la campaña de oriente.....	21
III. En la cúspide de la gloria	31
IV. La huella inmortal	45
Epílogo	61
Referencias mínimas	65

Y tu amistad y tu nobleza/ Hizo menor la tristeza/De nuestro Libertador (...)
Pero en Berruecos un día/ Afinó la puntería/ Escondida la traición/
Todavía no te vengamos/ Pero el pueblo va trochando
/ En busca de la canción/ Que se eleve victoriosa
/ Como hermosa mariposa/ Convertida en tricolor...
Alí Primera

INTRODUCCIÓN

Decía el Comandante Hugo Chávez Frías que nunca haremos el futuro grande que estamos necesitando si no comprendemos el pasado magno que tuvimos. Eso es la historia: un discurso inclusivo para visibilizar actores y actrices que no aparecen en los monumentales libros de lo pretérito. Eso es la historia: un conocimiento para emancipar, de allí sus moralejas de ayer y nuestros compromisos de hoy.

El estudio de las sociedades humanas nos ha demostrado que la lucha ha sido una constante: quien tenga o detente el poder político o económico pocas veces abre el paso al afán de los oprimidos. Desde la desaparición física del otro hasta la negación ideológica del enemigo campean en el acontecer de los pueblos de todos los tiempos y lugares, como expresión de que la historia no es un “juego de carritos”.

Creer que la armonía en algún momento de la Humanidad ha sido la guía prolongada de la realidad es pecar de ilusos. Confrontaciones directas o subterráneas estuvieron y están presentes en nuestro devenir como un vector multidireccional que todavía no sabemos hacia dónde va, hecho que le quita el sueño a más de un preocupado por el mañana. Pero tampoco nuestro acaecer tiene que ser un sangrero como los apocalípticos quieren hacer ver. El hombre y la mujer, pese a

sus fuerzas autodestructivas patentes y latentes, somos vidas conscientes y en eso queremos insistir.

Este alegato contradictorio nos invita a evaluar a la colonia venezolana de finales del siglo XVIII donde vio la luz el personaje que ahora nos cita. Una sociedad en la que la pugnacidad de grupos, etnias y clases actúan en una atmósfera candente. El abolengo, el honor, son los valores defendidos por una élite que mantiene a raya los anhelos de libertad, igualdad e inclusión de las consideradas “malas razas”. En ese territorio levantisco (a punto de rebelarse), se alumbra todo un portento; nace Antonio José de Sucre, nuestro Gran Mariscal de Ayacucho.

Las preguntas cuyas respuestas nos dicen de una grandeza patria

- ☞ ¿Quién es ese joven de quien el mismísimo Simón Bolívar en la cumbre de su reconocimiento escribió una breve biografía?
- ☞ ¿Por qué lo califica como “el alma del ejército”, el “azote del desorden” y “el amigo de todos”?
- ☞ ¿Qué tiene ese personaje para que el Libertador diga que “como soldado fuiste la victoria, como magistrado la justicia, como vencedor la clemencia, y como amigo la lealtad”?
- ☞ ¿Por qué se asegura que el referido por Bolívar es uno de los héroes más completos?
- ☞ ¿Es este un prototipo en el estricto cumplimiento del deber?
- ☞ ¿Es el pionero de los Derechos Humanos?
- ☞ ¿Es un político de avanzada? ¿Es un satélite o tiene luz propia?
- ☞ Al final una macabra conspiración apagó su luz a los 35 años de edad ¿Por qué?

¿Qué significa hoy ser como Sucre?

Desde una perspectiva histórica hablar de Sucre es difícil sin usar adjetivos tales como grande, extraordinario, increíble. Su vida meteórica es sumamente interesante, consustanciada siempre a la figura del Libertador, hecho que a veces eclipsa –por cierta historiografía interesada– su verdadera dimensión humana y revolucionaria. Cualquier acercamiento a la existencia de Sucre no puede obviar el contexto personal, social como histórico en el cual se mueve y es parte coadyuvante.

Las siguientes páginas hacen un recorrido por su biografía político-militar en el marco del complejo proceso de la Independencia nuestroamericana. Vemos esta aproximación como un esfuerzo divulgativo y convite a la vez para ahondar sobre el aporte de tan insigne “desconocido”. Son solo pistas para profundizar algún aspecto que robe nuestro interés –bien sea por su dolorosa enseñanza, por mera curiosidad, o por alguna moraleja contemporánea– sobre este relámpago consagrado a la libertad. Sin embargo, no se tenga el presente como un trabajo conclusivo, definitivo. Lo razonamos más bien como una línea crono-temática comentada, susceptible de ser completada con una bibliografía más satisfactoria en un esfuerzo tenaz y autoformativo.

Este es el reto que quisiéramos sembrar en un público despierto: responsabilizarnos por aprender más sobre Sucre debido al vacío suyo en nuestra educación formal. Consideramos que este bosquejo del Grande Hombre –que no está concebido para doctos ni especialistas, para eso hay recomendables biografías– puede servir de modelo para la mocedad que deseamos en pleno siglo XXI: una juventud que defienda a su Patria de cualquier acción entreguista en casa, y de cualquier intervención extraña, afuera. Para nosotros

trasmitir una idea que mueva hacia la acción positiva, nos parece más productivo que la estéril posición del académico que se conforma con que su obra sea manoseada por una minoría de eruditos. Ojalá pudiéramos contribuir con este esbozo sobre Sucre a alimentar ideológicamente la construcción de un futuro más promisorio. De ser así, entonces podremos decir: conozcamos a Sucre y seamos como él.



Silueta del Gran Mariscal de Ayacucho.

I. RICO EN UNA SOCIEDAD CERRADA

Afirmar que la sociedad colonial venezolana es una *sociedad cerrada*, no nos dice nada. Cuando examinamos la manera como se estructuran todos estos territorios -desde la llegada de los invasores europeos-, partiendo de la “supuesta superioridad étnica” de unos sobre otros, el término va cobrando sentido. Igualmente, al evaluar el orden jerárquico establecido por el imperio español desde el siglo XVI, como una especie de diseño uniforme en toda la América hispana, se va despejando el panorama.

En otras palabras, la conformación durante tres siglos de Venezuela como entidad histórica surge bajo el intervencionismo extranjero, y fueron exactamente estas potencias foráneas las que impusieron, en gran medida, nuestra configuración como nación. De tal modo que un expediente riquísimo de cómo somos tiene sus causas en esa etapa colonial, y por ello el peso político y cultural en nuestras instituciones, imaginarios, identidades y prácticas sociales.

A finales del siglo XVIII esa *sociedad cerrada*, implantada a sangre y fuego, está en plena crisis. Pese al desarrollo económico alcanzado por la Capitanía General de Venezuela, fundamentalmente por la explotación del cacao, los síntomas del desenlace están a la orden del día, signo inequívoco de la caída del Antiguo Régimen.

Ejemplo de esta confrontación que define esta época tan convulsa, la encontramos en la caracterización étnico-social de la misma colonia:

↳ Si por un lado están los *blancos peninsulares* -funcionarios castellanos en cargos políticos importantes que obstaculizan la libertad de comercio e industria de los propietarios de estos territorios-;

↳ por otro lado están los *blancos criollos* -descendientes de los primeros conquistadores, poseedores de la riqueza agrícola, ganadera, comercial y de esclavos, con limitados poderes políticos.

↳ En la base de la sociedad se encuentran los dominados. Los *blancos de orilla*, cuyo su origen no es conocido, en su mayoría son provenientes del interior y costas venezolanas, y sobre todo de las Islas Canarias; son marginados, pobres y relegados de los centros de poder.

↳ Los *indios* quienes, forzosamente, con parapetos legales irrealizables, hacen servicios personales a misioneros y encomenderos. Un alto porcentaje vive en las selvas.

↳ Asimismo, están los *negros esclavizados* a quienes les toca lo peor: dejan lo mejor de sus años en las haciendas de los dueños, comúnmente bajo el castigo del amo, causa esta de justas rebeliones, cumbes y cimarronaje. Pero concluyendo la centuria estos grupos bien distinguidos son minorías.

Venezuela es una población mestiza

Cuando decimos *pardos* nos referimos a grupos resultantes de la mezcla de blancos, indios y negros; pero que carecen -salvo honrosas excepciones- de derechos políticos. Artesanos, comerciantes menores, pulperos, asalariados, etc., engrosan este grupo de mestizos, mulatos y zambos.

En esta dinámica social pesaba mucho “la limpieza de sangre” comprobada. La “limpieza de sangre” es un término que se utiliza para designar la demostración de no tener antepasados penados por algún delito. Esto se entiende como el

procedimiento que certifica ningún antecedente ciertamente reprochable por los poderes instituidos. En tal sentido, la limpieza de sangre fue un instrumento legal de segregación hacia las minorías, inicialmente. En la España del antiguo régimen se implementó contra cristianos cercanos a judíos y musulmanes. De allí que, todo aquel que ambicionara entrar en instituciones específicas o gozar de un título determinado, debía demostrar que descendía de auténticos cristianos. Una vez concretada la invasión y colonización a Nuestra América muchos de estos prejuicios –además de sociales y económicos– se usaron como mecanismos justificadores del rey para impedir emigración a estos territorios. Mediante la discriminación religiosa o étnica –ser “hereje”, negro o indio, por ejemplo–, buscaba penalizar toda herencia considerada vergonzosa. También sirvió para la dominación de peninsulares sobre los otros grupos e inclusive, criollos. La limpieza de sangre fue el pretexto perfecto para legitimar la subordinación, el vasallaje, las encomiendas y la esclavitud en las colonias de ultramar.

En consecuencia, como bien se puede deducir, es esa una sociedad sacudida, especie de todos contra todos, de confrontaciones, alzamientos, pobladas e insurrecciones; mientras que afuera las distintas revoluciones –francesa, estadounidense, haitiana– influyen innegablemente en diversos niveles de todos los acontecimientos que explotan en casa. El conflicto es lo normal, por eso viene al dedo la obligatoria interrogante ¿En Venezuela siempre se vivió en paz, hasta la llegada de la Revolución Bolivariana? ¡Mentira!

Como un hecho muy representativo de lo antes referido, es que en el mismo año en que nace Antonio José de Sucre se da un movimiento de gran importancia histórica, veamos:

José Leonardo Chirino, zambo libre, capitanea con José Caridad González en mayo de 1795, en la serranía coriana y zonas adyacentes, una rebelión contra los abusos de José Tellería, poderoso comerciante y Síndico Procurador de la ciudad; Juan Manuel Iturbe, representante de la Intendencia del Ejército y Real Hacienda; y Luis de Bárcenas, Administrador de Aduana del Caujaro; respectivamente.

En su sublevación Chirino aboga por la proscripción de la esclavitud, la igualdad de clases, la eliminación de los privilegios y la derogación de los impuestos de alcabala. Una fracción significativa de sus partidarios son negros de la estirpe de los *loangos* o *minas*, del Reino del Congo. Mientras esto ocurre, tres meses antes, a kilómetros de distancia en el oriente del país, es alumbrado “Toñito”.

Desde comienzos del siglo XVIII la Provincia de Cumaná se encuentra compuesta -además de la ciudad del mismo nombre- por Barcelona, Maturín, Guayana y la isla de Trinidad. Ya desde la fundación de la Capitanía General de Venezuela de 1777 Cumaná se suma a las siete provincias que prontamente jugarán un rol estelar en la Independencia.

¿Y en esa ciudad “marinela y mariscal” quién es Antonio José de Sucre?

Antonio José de Sucre nace en Cumaná (hoy edo. Sucre) el 3 de febrero de 1795. Hijo del teniente Vicente de Sucre y Urbaneja y de María Manuela de Alcalá y Sánchez. Si lanzamos una mirada retropectiva en su vida notaremos que el origen remoto de su familia es de procedencia belga, emparentada con la alta nobleza flamenca y francesa. Gente de “cuna de oro”, integrados por innumerables duques y marqueses, tiene como ascendentes Antonio José de Sucre.

Para el momento cuando viene al mundo ya los Sucre se habían residenciado en Venezuela tres lustros antes, momento en el cual Carlos de Sucre Garrido y Pardo –Marqués de Preux, Gobernador colonial de Cartagena de Indias, Capitán General de Cuba– es nombrado Gobernador de la Nueva Andalucía, añeja provincia venezolana.

Veamos, al respecto, las referencias que el profesor e historiador Emmanuele Amodio nos acerca en una de sus obras, *La casa de Sucre* (pág. 262), para alumbrarnos el camino del presente escrito:

De esta manera, en el caso de la familia Sucre, hay que definir de manera clara el lugar que ocupaba en esa sociedad estamental: se trata de una familia de militares de larga tradición, con un gobernador no muy lejano en su familia (don Carlos Francisco de Sucre y Pardo) y otro interino contemporáneo (el padre don Vicente en 1792). Por otro lado, casi todos los varones de la familia habían sido o eran militares, desempeñando hasta cargos de comandante. Esta perspectiva militar y gubernamental de la familia proyecta en el escenario local en el mismo nivel de los altos funcionarios españoles y, aun más, si consideramos las relaciones adquiridas con el matrimonio de don Vicente, al cual asistió el recién llegado gobernador Emparan. La esposa pertenecía a los Alcalá quienes, además de poder demostrar que su abolengo ascendía hasta el conquistador Serpa, habían dado origen a figuras públicas distinguidas en la ciudad, como es el caso de doña María, la fundadora de la escuela de primeras letras, y el padre Patricio de Alcalá, el fundador del hospital de La Caridad. Todo esto

nos lleva a concluir que los Sucre se encontraban en la decena de familias importantes de Cumaná, con lo que esto implica en término de poder y, también, de actitud. Eran, para concluir, figuras públicas y, por esto, actores de un escenario urbano sobre quienes se apuntaba la mirada y, por ende, el control informal. Ocupar un lugar público y mantenerlo implicaba aceptar reglas y los deberes, y no solamente los derechos que conllevaba.

Va creciendo nuestro Sucre

La temprana orfandad asalta su vida: perdió su madre a los siete (7) años. Ya adolescente es enviado a Caracas al cuidado de su padrino, el arcediano de la catedral, presbítero Antonio Patricio de Alcalá. No está claro cómo fue la educación formal recibida por Antonio José de Sucre entre los diez y doce años:

Hay quien afirma que aprendió en casa a leer y escribir y su educación militar la comenzó temprano con su padre. Es muy probable que así fuera, sin embargo no hay que olvidar que en Cumaná existía desde 1778 una escuela de primeras letras, fundada por doña María Alcalá, tía de la madre de Antonio José (Ibídem, p. 270).

Son ahora los estudios de ingeniería militar en la Escuela de José Mires, quienes le roban la atención al joven intranquilo: “Ya a esa edad tiene un neto sentido patriótico estimulado por su tío Manuel de Sucre, funcionario de la administración colonial” (Vidal, 1983. p. 69). Con su hermano Pedro y otros contemporáneos lo encontramos como cadete en la compañía de Húsares Nobles de Fernando VII, en su ciudad natal, unidad organizada por Juan Manuel de

Cajigal y Niño, gobernador de la provincia de Cumaná. Ya roza los quince años.

Pero viene lo inevitable

El 19 de abril 1810 arranca en Caracas un ciclo histórico. En este día, el Cabildo capitalino, con el respaldo de parte del pueblo, la milicia, representantes del clero y la intelectualidad, deponen al gobernador y capitán general Vicente Emparan y a los demás altos funcionarios españoles. El mismo jueves santo es redactada el Acta en la cual se establece un nuevo gobierno. Dicho documento es bastante elocuente, la Regencia de Cádiz -instancia que viene a sustituir a la Junta Suprema de España e Indias y en la cual es aceptado un solo representante de las colonias americana- es considerada ilegítima. Del mismo modo se aborrece a los franceses y al Vicente Emparán.

El 19 de abril de 1810 es el paso inicial para la declaración de la Independencia venezolana del 5 de julio de 1811. Pese a que en la fecha del 19 de abril 1810 se muestra como un gesto de fidelidad a Fernando VII, por debajo de cuerdas está el imperativo de libertad (lo que pone de manifiesto cómo en menos de quince meses rompimos con el imperio español).

Dicho movimiento demuestra la capacidad que tenemos los venezolanos de conducir nuestro propio proceso político, tal como lo estamos exigiendo hoy día para lograr la autodeterminación de nuestros legítimos pasos. Dicho movimiento revolucionario tiene una repercusión sin precedentes no solo en Venezuela, sino en todo el continente. Por eso tarareamos en nuestro *Himno Nacional*, otrora canción patriótica de la época: “Seguid el ejemplo que Caracas dio”.

Así, arriban a Cumaná dos comisionados del Cabildo de Caracas emplazando a instituir una Junta provisional que

posteriormente asuma el gobierno de la provincia. Fue en ese contexto que la Junta de Gobierno de Cumaná le otorga a Sucre el empleo de subteniente de milicias regladas de infantería. Este grado fue ratificado por la Junta Suprema de Caracas el 6 de agosto de ese mismo año. Es también el momento en el cual se conforma un ejército que debe meter en cintura a la provincia de Maracaibo y al departamento de Coro, contrarios a la Junta Suprema de Caracas. Mientras que los realistas de Coro vencen a los patriotas caraqueños, la Regencia busca imponer un bloqueo a las costas venezolanas.

Hacia un Congreso Constituyente, y a la Primera República

↳ Los blancos criollos, cabezas visibles de la dirigencia contra las autoridades españolas aquel 19 de abril de 1810, no son un grupo uniforme. Se debaten entre dar fidelidad al rey español confinado, aceptar a los franceses o luchar por la emancipación absoluta.

↳ Están los conservadores, los partidarios de la corona, sus tradiciones y privilegios.

↳ Están los “ni ní”, siempre mayoría indecisa, que cambia a veces de opinión bajo la presión azarosa del último segundo.

↳ Y no pueden faltar los “radicales”, los temerarios que operan en la Sociedad Patriótica bajo la égida del viejo Francisco de Miranda. Son aquellos cuya consigna se podría resumir: ¡Independencia o nada!

En ese club revolucionario similar a los surgidos durante la Revolución Francesa brillan personalidades como el mismo Francisco de Miranda, Simón Bolívar, Antonio Muñoz Tébar, Carlos Soublette, Francisco Espejo y Vicente Salias, entre otros. Desde la Junta Suprema de los Derechos de

Fernando VII se convida al Continente Hispanoamericano entero a rebelarse contra España, se adelantan comisiones diplomáticas, se elimina la trata negrera, se suprime el tributo indígena y se permite el comercio libre.

Con este conjunto de gestiones ciertamente proindependentistas debemos mencionar la convocatoria de un Congreso Constituyente. Aquí está el meollo de lo que queremos transmitir: es el Congreso Constituyente el no retorno, el de dejar de ser súbditos para ser ciudadanos, el de dejar de ser dependientes para ser libres. Es lo que tradicionalmente llamamos la Primera República. Mientras todo este entreverado ocurre Sucre se desempeña en Margarita como comandante de ingenieros y a los pocos meses es nombrado teniente.

En 1812 Sucre se encuentra en Barcelona como comandante de la artillería. Allí, a principio de julio, firma el Acta de la Junta de Guerra para solventar lo conducente a la seguridad de la República, a raíz de los acontecimientos en Caracas (ofensiva de Domingo de Monteverde) y la ocupación de Cúpira por un grupo de partidarios de Fernando VII.

La Capitulación de Miranda

El ensayo republicano con el cual comulga Sucre está lleno de muchas contrariedades, realidad que da paso a una guerra interna sin precedentes. Llega la hora de las grandes definiciones. Puerto Cabello, Barcelona, Cumaná, Margarita y otras ciudades caen en manos de los monárquicos a mediados de 1812. Así, en lugares de Valencia, Caracas, Los Teques, hay distintos alzamientos conducidos por sectores sociales resentidos con los criollos. Caraqueños, canarios, grupos pudientes, otros de empobrecidos y de esclavizados, pulsan por reintegrarse a la España monárquica. En soldados nada avezados descansa la República ahora. Las deserciones,

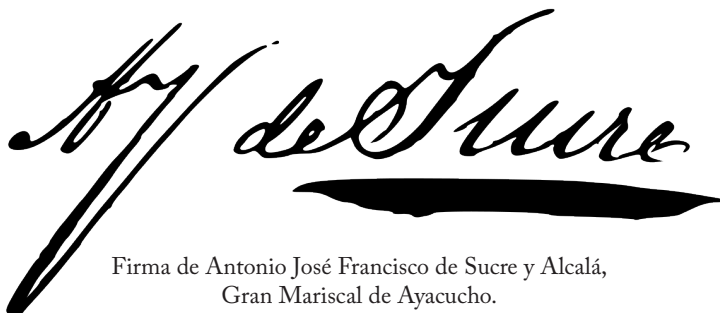
las traiciones, la desesperanza, el desorden, y la confusión, están reinantes.

La escasez de víveres, la falta de puertos para el bando revolucionario con amenaza de negros sublevados en un ambiente de desconfianza y miedo, atentan contra la causa emancipadora. No hay armas ni municiones, además plena la enemistad de algunos anticolonialistas connotados contra el ahora “hijo de la panadera”.

Es en este medio tan hostil que la repuesta es la rendición. La atmósfera desfavorable para la moción insurrecta y la enérgica respuesta del bando realista, determinan que el General Francisco de Miranda claudique.

La capitulación de San Mateo, firmada el 25 de julio de 1812 en la localidad hoy aragüeña del mismo nombre, está compuesta de 11 artículos en los cuales se pedía, entre otras medidas, el respeto a la vida de los libertadores, sin represalias y hostigamiento; amnistía para los habitantes y sus bienes; además de facilidades para el retiro del territorio por parte de los patriotas. Sin embargo, Domingo de Monteverde, jefe de los realistas, incumple los acuerdos suscritos.

Tras la capitulación del general Francisco de Miranda que trae como consecuencia la debacle de la Primera República Sucre retorna a Cumaná, donde el nuevo gobernador realista Emeterio Ureña le extiende pasaporte para que se traslade a Trinidad; pero no consta que haga uso de dicho documento.

A large, elegant handwritten signature in black ink, reading "Antonio José Francisco de Sucre". The signature is written in a cursive style with long, sweeping strokes. Below the signature is a thick, dark horizontal line.

Firma de Antonio José Francisco de Sucre y Alcalá,
Gran Mariscal de Ayacucho.

II. UN PATRIOTA MUY SINCERO, Y LA CAMPAÑA DE ORIENTE

Atrás queda la Primera República. Reveses tras reveses signan un incipiente gobierno distinto a la monarquía tricentenaria. Ante tanta confusión y en defensa propia, muchos hombres y mujeres emigran hacia las Antillas, pero no al lacrimoso exilio, sino para seguir la dura labor de dar la Independencia: planificar estrategias para liberar el territorio venezolano.

En este marco debemos resaltar la llamada Campaña de Oriente que arranca el 11 de enero de 1813. El lugar de partida de los personajes magníficos fue un islote llamado Chacachacare, lugar perdido en nuestras clases de geografía, que para ese instante es colonia británica. El evento simbólico que da comienzo a este ninguneado acontecimiento es la firma del Acta del mismo nombre. De este modo, Santiago Mariño y un grupo de rebeldes manifiestan la necesidad de rescatar la República Federal de 1811, a la vez de la urgente unidad de todas las fuerzas amantes de la emancipación. En el Acta de Chacachacare los líderes orientales son taxativos a la hora de exponer sus propósitos: “... salvar esa Patria de la dependencia española y restituirle la dignidad de nación que el tirano Monteverde y su terremoto le arrebataron”.

Hacia la Segunda República

Al día siguiente de rubricar el Acta de Chacachacare, los aguerridos compatriotas desembarcan en el pueblo de Güiria. Es hora de barrer al bando godo encabezado por los temibles

Francisco Javier Cerveriz, Juan Gabazo, Eusebio Antoñanzas, Antonio Zuazola, Lorenzo Fernández de La Hoz y Juan Manuel Cajigal y Niño. Así, ya la suerte está echada. Entre junio y julio el ejército popular de Santiago Mariño suma triunfos para la causa republicana. Si bien Simón Bolívar llega a Caracas el 6 de agosto de 1813, tres días antes Santiago Mariño ya había entrado airoso en la estratégica ciudad de Cumaná. Asimismo, el 19 de agosto Barcelona cae en manos de los revolucionarios y el oriente del país –exceptuando Guayana, que permanecía fiel a la corona– retorna al control de la fracción libertadora.

Güiria, Cumaná, Irapa, Maturín y Barcelona, lugares que merecen una reflexión en tiempo de las Dos Campañas Admirables

Es oportuno vernos desde la diversidad sin desconocer el papel de cada una de las regiones y localidades en nuestra guerra magna, aspecto que nos invita la vida de Sucre, y que nos deja una moraleja a esta altura de nuestra exposición: la revolución de la Independencia no fue solo obra de los centrales.

Así, al igual que en el occidente del país, en el oriente se consolidó la reconquista de la Segunda República. Cuando Simón Bolívar arremete desde Cúcuta, en la región oriental también se adelantan operaciones efectivas a favor del rompimiento del yugo extranjero. Tan valiosa es la proeza acometida por Simón Bolívar desde la Nueva Granada como el esfuerzo hecho por los orientales desde el mar Caribe. Santiago Mariño y José Francisco Bermúdez, con cientos de patriotas más, tanto en Güiria y Cumaná como en Irapa, Maturín y Barcelona, deben ser recordados por su voluntad heroica en pro de la construcción de un destino soberano. Ambas campañas son admirables, esto hay que tenerlo en cuenta.

Dónde comienza a levantarse la 2^{da} República

Al fenecer el primer ensayo republicano, Sucre se resiste a la contingencia de escapar al exterior y se salvaguarda en la hacienda familiar de Hacamaure, en el golfo de Cariaco. De tal manera que en ese intervalo Sucre se encuentra subordinado al general Santiago Mariño, y es uno de los “libertadores de oriente”, siendo muy activo en esa región venezolana. Se levanta la Segunda República.

Todo indica que las masas populares no están a favor del proyecto republicano de los criollos. Pero esta aseveración no desdice cómo el pueblo también luchó por la libertad venezolana, solo que en un número y con unas características que ahora está aclarando la historiografía insurgente.

Pormenores que antecedieron al final de la 2^{da} República

Desde abril de 1815 con la llegada de Pablo Morillo y su ejército expedicionario español, la guerra de Independencia da un viraje en un momento en que Fernando VII vuelve a su trono, y el temible “Taita” José Tomás Boves cae en Úrica. En este sentido no podemos dejar de mencionar la figura de José Antonio Páez, quien con un prestigio consolidado básicamente en Portuguesa, Barinas y Apure, acrisola todas las demandas de los dispersos llaneros, convirtiéndose en el nuevo caudillo de victorias indiscutibles.

Ya el Libertador ha aprendido la lección: sin la participación sincera y efectiva de los pardos, mulatos, negros y mestizos es imposible lograr el rompimiento con España.

⇒ Analizar sin prejuicio cómo la mayoría explotada puede defender en un momento dado a la minoría oligarca es un ejercicio de crítica pendiente, además de clave para comprender los cambios que atraviesa Venezuela en la segunda década del siglo XXI.

Es el fin de la Segunda República, entonces. El descalabro en la batalla de La Puerta lo dice todo. Desde junio la victoria está cantada por un José Tomás Boves. En Valencia, a principios de julio, El “Taita” se autoproclama Gobernador de la provincia, Presidente de la Real Audiencia, Capitán General y Jefe Político de todas las provincias que constituyen a Venezuela, además de Comandante General del Ejército Español.

El asedio de tropas lideradas por el asturiano garantiza la cruenta derrota de la opción independentista. La retirada arranca el 7 de julio de 1814, con la marcha de miles de personas entre soldados y civiles. “Las fuerzas del abismo” toman a su vez la capital. Los revolucionarios sobrevivientes finalmente llegan a Barcelona tres semanas más tarde. En las pupilas de muchos queda aquella escena dantesca de mujeres, niños, ancianos y hombres, huyendo hacia la vida bajo un “palo de agua” inolvidable. En las localidades de Capaya, Tacarigua de Mamporal, Río Chico, Cúpira, Sabana de Uchire, Guanape, Boca de Uchire, Clarines y Píritu, palpita la tradición de aquellos crueles días. La vigilancia de 1200 soldados patriotas no es suficiente para detener al enemigo. Al final, solo se mantienen vivos menos de la mitad de los pobladores.

⇒ Rememorar la emigración a oriente de 1814 nos ilustra el carácter de superación del gentilicio venezolano y sus líderes. Esta calamidad sin precedentes que no detuvo las ansias de hacer Patria hace dos siglos, es un recordatorio para los pesimistas, los fatalistas y los derrotistas que vociferan que hoy pasamos el peor momento de nuestra historia. ¡No es así!

Para ese año terrible Sucre funge como edecán del general Santiago Mariño, y como testigo de excepción de la unión de las fuerzas de oriente con las de occidente en los valles de Aragón. Otra vez la tragedia personal: su hermano Pedro es fusilado en

La Victoria por los realistas; y víctimas de José Tomás Boves mueren en Cumaná sus hermanos Vicente y Magdalena. No menos de 14 parientes inmediatos perecerán en la Guerra de Independencia.

Jamaica, Haití y el hombre de las dificultades

El propósito del Libertador, ahora aventado al exilio, es tocar Cartagena y de ser posible repetir la hazaña del año anterior. Pero las circunstancias conspiran en su contra, viéndose obligado a refugiarse en Jamaica. También en casa el panorama es nada halagüeño: Pablo Morillo arriba a tierras venezolanas con una expedición monstruosa: entre la sumatoria de marinería, servicios logísticos y fuerza de combate sumaban unos 15000 hombres. Fue *La Decouverte* el nombre del buque en que llega Simón Bolívar a Jamaica el 14 de mayo de 1815, para reorganizar la lucha por la liberación. En Jamaica El Libertador permanece hasta finales de año.

En Venezuela el levantamiento de Margarita y las guerrillas llaneras se mantienen en pie de lucha contra los excesos de Salvador de Moxó. Sucre combate bajo las órdenes del general José Francisco Bermúdez en Maturín y se traslada a Margarita. Después de escapar del general Pablo Morillo, continúa hacia las Antillas y Cartagena. En esta plaza, con Lino de Pombo de jefe inmediato, administra los trabajos de fortificación para la defensa de la ciudad contra el acoso realista. En diciembre Sucre está en Haití.

Esos venezolanos que partieron de Los Cayos de San Luis, tierra haitiana, el 31 de marzo de 1816 y que tocaron el lar margariteño a principios de mayo de ese mismo año, son un hito de la guerra emancipatoria. Esa expedición da la posibilidad de mantener encendida -sobre todo en las regiones oriental y llanera el empeño libertario. Si bien la fortuna no

sonríe al Hombre de las dificultades por razones múltiples, el pesimismo no lo toma por asalto. En este contexto Santiago Mariño nombra a Sucre jefe de su Estado Mayor y lo asciende a coronel.

Hablemos sobre la Batalla de Los Frailes

Un inciso debemos hacer en la Batalla de Los Frailes -en el marco de las expediciones haitianas- para comprender en medio de cuál tensión se encuentra Sucre, entre el liderazgo del caraqueño y el de sus paisanos. Esos hermanos de armas que vienen a tierra firme se muestran contrariados y resentidos por el liderazgo de unos sobre otros. Celos, pugilatos, medias verdades, desinformación, reservas, es la comidilla entre los libertadores. Si Simón Bolívar dice algo José Francisco Bermúdez lo contradice, si el insigne oriental se expresa el caraqueño se muestra áspero.

⇒ Es parte del desencuentro que tienen los hombres y mujeres de ideales comunes al fragor de la revolución. No existe una única manera de ver el mundo y menos si este está en convulsión. A fin de cuentas, son como cualquiera de nosotros: seres llenos de virtudes y defectos. No caigamos en la trampa de la figura marmórea más para las poses de museos, panteones y plazas.

Por eso ese jueves 2 de mayo de 1816 debe ser perpetuado. Todo ocurre al noreste de la isla de Margarita en las inmediaciones del Archipiélago de Los Frailes. Una escuadrilla expedicionaria republicana, decidida a liberar el litoral venezolano, se enfrenta a una flotilla realista determinada a hacer de este territorio colonia. La refriega que dura más de tres horas, en la que la balanza tuerce hacia los independentistas, mientras que el bando derrotado pierde a su comandante Rafael Iglesia.

El bergantín *Intrépido* y la goleta *Rita*, son botín para los ganadores. Con la batalla naval de Los Frailes, Margarita termina de ser desalojada de las fuerzas usurpadoras. Esa hermosa y combativa isla se transforma así en puerto seguro para el aprovisionamiento de armas y pertrechos. Esto permite el arribo a Juan Griego de la fracción libertadora.

Cuatro días después, en Asamblea General, Simón Bolívar es ratificado como líder. Margarita es el comienzo, luego Carúpano, Ocumare de la Costa, Maracay. Vuelve el Libertador venciendo adversidades que, con sus altas y bajas, lo llevan hasta Ayacucho. Todo principiaba en Margarita, ciudad que el año siguiente se llamaría Nueva Esparta, por lo aguerrido de los isleños.

Piar, San Félix y Angostura (la liberación del Sur)

Sucre, que no participa en las expediciones haitianas, está en Trinidad unos seis meses, y al volver al lado de Mariño obtiene el grado de coronel de Infantería, el 1º de diciembre de 1816 (Sucre naufraga en el golfo de Paria, y lo supera).

Si bien Guayana se suma al grito de edificar un gobierno autónomo, los misioneros capuchinos catalanes pulsán por lo contrario. La junta que imitó a la nacida el 19 de abril de 1810 fue disuelta y sus miembros reducidos al martirio. Desde entonces Guayana se transforma en la trinchera por excelencia de los realistas con el firme propósito de impedir la toma del Orinoco por el bando independentista. No obstante, esta situación dura solo siete años.

La Campaña de Guayana es la operación militar de liberación del sur del Orinoco. El general Manuel Piar visualiza el control del territorio guayanés para el renacimiento de la República, dada la enorme cantidad de recursos que el mismo puede proveer, por las ventajas en la comunicación por vía

fluvial y por la protección que significa la barrera natural del Orinoco contra los ataques del ejército realista. Sus bondadosos ríos, sus fecundos recursos, su ubicación geográfica, le hacen la región indicada.

El 31 de diciembre de 1816 Manuel Piar, acompañado de Manuel Cedeño, atraviesa el río Caura decidido a sitiar Angostura. Ante la imposibilidad inmediata de hacer rendir a los enemigos, Manuel Piar toma las misiones del Caroní, propinándole un duro golpe al abastecimiento del ejército monárquico e impidiendo a su vez el aprovisionamiento de los partidarios del rey. Desesperados, los contrarrevolucionarios optan por avanzar hacia las misiones en busca de sustento para sus tropas. Rumbo a los castillos de Guayana, en todo el paso del pueblo de San Miguel, el ejército realista de Miguel de La Torre se encuentra cara a cara con el ejército patriota comandado por Manuel Piar.

La fecha es 11 de abril de 1817, día recordable en el cual la batalla de San Félix es ganada por el ejército patriota. Una vez derrotado el general Miguel de La Torre, el Libertador puede organizarse en Angostura.

Ya Sucre es nombrado Comandante de la provincia de Cumaná. No se cuenta entre los tribunos que bajo el liderazgo de Santiago Mariño -en el famoso Congresillo de Cariaco del 8 de mayo de 1817- desconocen la jefatura del Libertador:

Pero la autoridad de Bolívar, tras todos los defectos de esta época, termina por imponerse a todos. A partir de 1817, época del fusilamiento de Piar -en que se liquida mediante este episodio doloroso todo un proceso de veleidades y de conspiraciones incesantes-, el Libertador, en efecto, podría hacerse obedecer y acatar

(...) En la hora de las disidencias, los leales acendran el sentimiento de la adhesión con redoblado fervor. Sucre y Urdaneta abandonan la acción, dejan el mando de una tropas proclives a secundar las ambiciones de Mariño y marchan -guiados en el medio de la noche por la estrella de su fe en Bolívar- a reunírsele en Angostura (Oropesa, 1995. pp. 43-44).

Bolívar y la República de Florida

Fue en ese mismo año de 1817 que -hagamos un intersticio necesario en nuestra exposición-, con el propósito de cortar el comercio entre España y Estados Unidos, Simón Bolívar comisiona al militar de origen escocés Gregor McGregor para invadir la península de Florida. El 25 de junio toma la Isla de Amelia e iza la bandera venezolana; pero esta acción se convierte en una ofensiva estadounidense a manos del comodoro J.D. Henley y de Andrew Jackson, quienes al mando de tropas provenientes de Galveston, toman la península el 23 de diciembre para expulsar a la fuerza expedicionaria. La República de la Florida es un hecho poco analizado del proceso de emancipación nacional que redundo en la dimensión continental del empeño libertario liderado por Simón Bolívar. Desde la Provincia de Guayana, el Libertador traza una estrategia de gran madurez geopolítica: la de ocupar Cuba y Puerto Rico para frustrar el avance de los españoles en Nuestra América.

⇒ Si bien la expedición integrada por 150 hombres y encabezada por Gregor MacGregor no se concreta en el tiempo, reitera el sentido anticolonialista que caracteriza la lucha por la Independencia, tanto ayer como hoy.

Hacia el Congreso de Angostura

Guayana, entonces, es el lar nativo del segundo Congreso Nacional, de la Tercera República, del proyecto bolivariano de Colombia y plataforma natural, posteriormente, de la liberación de esta vasta zona. Asimismo, Guayana es la capital provisional de una Patria decidida a ser libre. Pero hay que poner la primera piedra.

Un Congreso es obligatorio para mandar una señal clara de legalidad. Se tiene, igualmente, que superar las diferencias de los liderazgos, más cuando los tribunos invitados a este magno evento son los inconformes actores del año de 1811 y los rebeldes orientales de 1817. También la aprobación internacional para la noble causa de la emancipación es su propósito. Ese Congreso, como espacio necesario para discutir el patrón a seguir, arranca a principios de 1819 y cierra sus deliberaciones a comienzos del año siguiente. Hablamos del Congreso de Angostura.

Así, en agosto de 1819 Sucre es General de Brigada por órdenes del vicepresidente de Venezuela, Francisco Antonio Zea; grado que es confirmado por Simón Bolívar el 16 de febrero de 1820. El 17 de septiembre Sucre es designado gobernador de la Antigua Guayana, comandante general del Bajo Orinoco; y organizador de un batallón con el nombre Orinoco, todo esto por disposición del Libertador. Ya en octubre es jefe de Estado Mayor de la división de la provincia de Cumaná, bajo el mandato del general José Francisco Bermúdez. Estas responsabilidades buscaban minimizar la desconformidad que reinaba en Cumaná. Sucre se enrumba a las Antillas comisionado para adquirir material de guerra, tarea que efectúa victoriosamente.

III. EN LA CÚSPIDE DE LA GLORIA

Ese paréntesis que va de 1820 a 1824 -desde su actuación en el proceso de pacificación hasta el desalojo de los colonialistas españoles de estas tierras- es consagratorio para la vida ascendente de Antonio José de Sucre.

Es en 1820 el encuentro de los dos titanes en personas. Dejemos que Salamé Ruiz describa este acontecimiento trascendental basado en las palabras de Daniel Florencio O’Leary:

El Libertador, después de su triunfo en Boyacá (7 de agosto de 1819), descendía del Orinoco en enero de 1820, mientras Sucre remontaba el río. Ambos venían en flecheras idénticas. Bolívar vio acercarse la embarcación donde navegaba Sucre, gritó:

—**¿Quién está allí?** —Sucre respondió:

—**El general Sucre** —a lo que Bolívar, molesto le contesta:

—**No hay tal general.**

Y ordena atacar la flechera donde viene el joven general de brigada, ascendido por el vicepresidente Francisco Antonio Zea. Ambos bajaron de su embarcaciones, conversaron por largo tiempo, y Bolívar con ese don de escoger muy bien a sus subalternos, vio algo en Sucre, y desde entonces fueron amigos inseparables hasta la muerte del Libertador en 1830 (Salamé, 2009. pp. 30-31).

La guerra de Independencia, como todo proceso continental, tiene desde el principio fuerzas externas e internas modeladoras que van torciendo la balanza según las circunstancias. Es de gran relevancia comprender la historia europea para descifrar lo laberíntico de nuestras contiendas libertadoras. En este sentido, los hechos que están ocurriendo en España en 1820 dan un matiz decisivo al conflicto armado interno en el cual los patriotas se encuentran en claro deterioro. A raíz del alzamiento liderado por el coronel Rafael del Riego en Cabezas de San Juan, en cual se exige al rey someterse a nuevas leyes, a establecer una amnistía general y de llamar a elecciones; la historia americana va a tener un desenvolvimiento distinto. Hablamos de una avanzada progresista en la cual Fernando VII se ve forzado a jurar la Constitución de 1812 y a eliminar el temible Santo Oficio de la Inquisición, lo que representa un duro golpe al absolutismo monárquico. Esa ejecución por arriba -y por primera vez, de las ideas de los liberales de Cádiz- obliga a Pablo Morillo a dar un cese de las hostilidades en tierra firme.

Sucre asume, interinamente, la cartera de Guerra y Marina, y es jefe titular del Estado Mayor General. En este marco, se debe resaltar el rol de primer orden jugado por el cumanés en el Tratado de Armisticio y Regularización de la Guerra, firmado en noviembre de ese año. Fue tal su magnanimidad que el Hombre de las dificultades lo pondera como “el más bello monumento de la piedad aplicada a la guerra”. Se lucía Sucre como un diplomático de altísima categoría, marcando todo un precedente del derecho internacional y consagrando el trato humanitario a los vencidos, manera inteligente y compasiva de poner finiquito a un conflicto armado que había arrancado también en Trujillo, con el Decreto de Guerra a

Muerte, en 1813. Ese paso concreto de Santa Ana favorece a la causa emancipadora, en virtud de que permite ganar tiempo a Simón Bolívar para trazar la estrategia final.

Presencia de Sucre en los hechos de 1821

Ya para 1821 Sucre arriba a Bogotá con el Libertador quien le otorga el mando del ejército del sur. La campaña de Pasto y Popayán recaen sobre sus hombros. Ahora su rumbo es Guayaquil. Dialoga con la Junta de Gobierno que rige José Joaquín de Olmedo y rubrica un convenio que coloca a la provincia de Guayaquil bajo la protección de Colombia y el amparo de Simón Bolívar.

Acotación especial se merece la Batalla de Carabobo, del 24 de junio de 1821, evento en el cual Sucre no participa directamente, pero que, con su ingenio característico interviene decisivamente. La Batalla de Carabobo, si bien se destaca como una verdadera hazaña militar, no es menos importante en su significación geopolítica, en la cual Sucre tuvo un papel sobresaliente.

Mientras que los realistas gozan de mayor número de efectivos, más de 15000 para ser precisos, ocupan prácticamente todo el centro del país, a principios de año; con un ejército aminorado —6400 hombres y mujeres— los patriotas apenas sitian el Delta del Orinoco, sectores de Oriente, sur de los llanos, Guayana y Apure.

Un enfrentamiento frontal es suicida para Bolívar, por ello debía medirse en un encuentro donde los realistas tuvieran las de perder. Esta estrategia militar se llama de *diversiones*, tretas protagonizadas por José Francisco Bermúdez y José de la Cruz Carrillo; asimismo, operaciones con la contribución de Rafael Urdaneta y José Antonio Páez, que demuestran el carácter espléndido de la contienda. En síntesis, *Sucre trazó*

magistralmente la campaña de 1821. Bolívar la ejecutó con precisión militar; afirmación hecha por Lino Duarte Level y que requiere un estudio más pormenorizado.

Hacia Pichincha

Triunfa Sucre en la batalla de Yaguachi el 12 de agosto y es vencido por Melchor Aymerich en Huachi al mes siguiente. En Babahoyo firma un armisticio con el coronel realista Carlos Tolrá, medida que le facilita el recobro y ulterior victoria del ejército del sur.

Desde enero a mayo de 1822 Sucre hace un periplo estratégico para la nueva geopolítica de la campaña del sur. Viaja de Guayaquil para Saraguro donde se une al ejército del Perú. Sus ofensivas y desplazamientos en Riobamba, Latacunga, Chillo, Quito, Iñaquito, entre otras ciudades, lo determinan así. Ya en Cuenca había creado la Corte Suprema de Justicia.

Durante la realización de estos movimientos se da la batalla de Pichincha. Ese conflicto ocurrido el 24 de mayo de 1822 en las faldas del volcán Pichincha, cercano a la localidad de Quito, fue producto del encuentro armado entre el bando realista liderado por Melchor Aymerich y las fuerzas patrióticas comandadas por Antonio José de Sucre. Al despuntar el 23 de mayo, el ejército patriota integrado por 2971 hombres, comienza su ascenso por las pendientes del volcán Pichincha. Adelante van dos centenas de colombianos (Alto Magdalena), seguidos por el ejército principal de Sucre; atrás protegen los británicos (El Albión), resguardando el tren de municiones. Pese a la valiente determinación de los revolucionarios, el avance para alcanzar la parte alta del volcán es muy lento. También la lluvia en nada contribuye para conseguir el objetivo propuesto. A 3500 metros sobre

el nivel del mar es imperativo el descanso, el camuflaje y la vigilancia. Pero ya lo españoles han divisado a sus enemigos.

A esa altitud principia la refriega. No obstante, al ser el terreno poco propicio para el combate, ambos bandos administran el uso de sus efectivos. Aminorado, Sucre manobra el batallón Alto Magdalena inútilmente. Los batallones Paya, Trujillo y Yaguachi tienen muchas bajas y escasas municiones. Comienzan a retroceder los patriotas. Todo descansa en el desaparecido batallón El Albión, responsable de las provisiones, para poder torcer el rumbo de los acontecimientos. Ya disperso el batallón peruano Piura la esperanza también se esfuma. Pese al triunfo de Aymerich, el líder realista da instrucción al batallón Aragón de avanzar hasta la cúspide del volcán Pichicha, con el propósito de arremeter por la retaguardia contra los revolucionarios. Esta decisión de separar lo mejor del ejército realista debilita la fuerza de los españoles. Cuando el Aragón se dispone a cargar sobre la apocada línea patriota, enhorabuena para los independentistas, es interrumpido por El Albión, quien entra repentinamente en la batalla. Ahora El Albión, en una posición más elevada que los realistas, conjuntamente con El Magdalena, arremete contra el Aragón, ya prácticamente desintegrado. La victoria sonríe a los soldados de la libertad.

En esta gesta son numerosos los héroes que debemos recordar. Tanto Santa Cruz, el coronel Córdova, el comandante Cestaris, entre muchos otros anónimos, tienen que ser rememorados. Especial mención sobre el teniente Abdón Calderón, del batallón Yaguachi, quien pese a ser víctima de cuatro balazos no abandona el campo de batalla, y que como ícono patrio mantuvo en alto la bandera celeste y blanca hasta que los hispanos fueron barridos. El niño-héroe cuencano -contaba con 18 años- muere dos semanas después.

Si analizamos con detenimiento la Batalla de Pichincha liderada por Sucre notaremos que esos casi tres mil efectivos que dieron su vida por la libertad eran guayaquileños, cuencanos, argentinos, chilenos, neogranadinos, venezolanos, y peruanos. Todo un símbolo de integración nuestroamericana como garantía de éxito.

↳ Ese gesto heroico, la de escalar silenciosamente el volcán Pichincha, escrutando la mejor ubicación para la batalla que sellaría la independencia de esta parte de América, es más que inspiradora. Nos dice que sigamos los pasos de nuestros mayores, aunque los enemigos son otros, la disputa es la misma.

Una vez decidida la Independencia del Ecuador, Simón Bolívar asciende a Sucre a general de división y lo designa Intendente del Departamento de Quito. Ahora Sucre apacigua a los sublevados de Pasto y funda *El Monitor*, primer periódico republicano del Ecuador.

Bolívar contra el imperialismo

↳ Imperialismo es una voz utilizada para designar el predominio económico, político, militar y cultural de las potencias sobre las naciones generalmente menos aventajadas. Vladimir Lenin lo definió como la fase evolutiva más elevada del capitalismo. El alto grado de concentración de la producción y el capital, la fusión del capital bancario con el industrial formando la oligarquía financiera, y la estructuración de agrupaciones internacionales que se reparten el mundo, son sus rasgos más sobresalientes. El imperialismo se sostiene en la política de control monopolístico que ejerce la burguesía metropolitana a través de las empresas transnacionales.

Pese a que Simón Bolívar -y mucho menos Sucre- no se refiere a este nuevo orden mundial en esos términos, sí hace

alusión al carácter expansionista y subyugador de países poderosos sobre las colonias hispanas y a la necesidad de la unión de Nuestra América como garantía de libertad contra España y la emergente potencia nortea.

Sobre el injerencismo estadounidense en los años veinte del siglo XIX ya Henry Clay en la Cámara de Representantes de su país expresa:

Deberíamos convertirnos en el centro de un sistema que constituye el foco de reunión de la sabiduría humana contra el despotismo del Viejo Mundo... Seamos real y verdaderamente americanos, y situémonos a la cabeza del sistema americano (Pividal, 2006. p. 255).

Es decir, lo que fue de España debe quedar confiscado por el águila americana que da sus primeros aletazos. Estas intenciones abyectas cuentan lamentablemente con el respaldo de algunos ricos criollos. La ingratitud de las élites despreciadoras del pueblo es un problema de larga data. Es este año de 1823 -queremos hacer hincapié en esto, por eso esta digresión- cuando surge la Doctrina Monroe, expuesta por el presidente James Monroe durante su séptimo discurso al Congreso sobre el Estado de la Unión, el 2 de diciembre.

La Doctrina Monroe resumida en la expresión "América para los americanos", cuya autoría se le adjudica a John Quincy Adams y es atribuida a James Monroe, es una clara advertencia de que Estados Unidos no tolera ninguna injerencia de las potencias europeas en América. Como argumento de ser una especie de muro de contención de los procesos de independencia de los países sudamericanos, es ventilada ante la opinión pública del momento. Artimaña que no puede impedir la

ocupación española de la República Dominicana (1861-1865) de Inglaterra en la costa de la Mosquitia, en Nicaragua, y la ocupación de las Islas Malvinas por parte de Gran Bretaña en 1833, como refrenda la historia.

↳ Un proceder antibolivariano es marca indeleble de una América Latina y caribeña fragmentada y asediada por una América del Norte más sólida y hegemónica. Tal providencialismo gringo nos anuncia una vocación imperialista que siempre echará mano de mecanismos sutiles de infiltración, y cuando no, de torceduras de brazos soberanos. No lo olvidemos.

Sucre en Perú

A comienzos de 1823 el Perú llama a Simón Bolívar para que se haga cargo de la empresa libertadora, el Hombre de las dificultades designa a Sucre con todos los poderes de su cargo. Sucre funda la Sociedad Económica de Quito. Sucre se encamina al Perú en calidad de ministro plenipotenciario de Colombia. El gobierno peruano le da la investidura de Jefe del Ejército Unido de Colombia y Perú, nombramiento al cual es renuente por el desorden entre los patriotas peruanos; pero que posteriormente acepta. Debido a la toma militar de Lima por los promonárquicos Sucre se retira con el ejército al Callao a mediados de año. El 30 de mayo recibe Sucre el nombramiento de Comandante del Ejército Unido, y el 21 de julio es proclamado Jefe Supremo Militar. Sucre es elegido provisionalmente por el Congreso como Presidente del Perú, desde el 23 de junio al 17 de julio de 1823. Para julio está en la capital peruana iniciando la Campaña del Sur.

El proceso de emancipación de Nuestra América está lleno de proezas dignas de rememorar. Mientras afuera se libra la liberación de países hermanos, en casa se rematan a los colonialistas españoles. Es en este sentido que la Batalla

Naval de Lago de Maracaibo tiene una gran importancia, por ser expresión de un anhelo de ser libre del yugo extranjero, expresión de una dura lucha librada desde el 19 de abril de 1810. Ese día 24 de julio de 1823 en el cual el almirante José Prudencio Padilla pasa revista y ultima los detalles con los comandantes de los buques republicanos reunidos en el bergantín *Independiente*, que en pocas horas define el rompimiento con el imperio español, no debe ser obviado. Si bien en la sabana de Carabobo se da un paso fundamental hacia la liberación de nuestro pueblo, es en la Batalla Naval del Lago de Maracaibo que se sella definitivamente la Independencia venezolana de España. El 5 de agosto los realistas son desalojados de estas tierras. Sucre libera a Arequipa el 30 de agosto.

La llegada de Simón Bolívar al Perú el 1º de septiembre de 1823, lugar en el que se iba a mantener durante tres agrios años, es una necesidad histórica, en virtud del panorama poco halagüeño para la lucha de liberación. Desde ese mismo día el Libertador cuenta con la colaboración tanto militar como política de Antonio José de Sucre. Ya como líder de los ejércitos del sur a Bolívar le toca parar la desintegración del Perú frenando la guerra civil. Es el momento de un Sucre haciendo gestiones en el norte y de un Libertador en la costa, sitio donde los elementos naturales hacen estragos en su endeble figura, debatiéndose entre la vida y la muerte. Debido a las incapacidades y las traiciones de los mandatarios José Riva Agüero y José Torre Tagle, el 10 de febrero de 1824 el Congreso peruano suspendió la Constitución de 1823, y entregó todos los poderes del Estado al Hombre de las dificultades. Ya con el nombramiento de Dictador Supremo, el Libertador ejerce su mando estableciendo su cuartel general en Pativilca, para arrancar la campaña final

contra los colonialistas españoles. Una ruptura de la unidad monárquica -debido a que el general Pedro Antonio Olañeta, responsable del poderoso ejército del Alto Perú, desconoce la autoridad del virrey del Perú José de La Serna- le facilita al bando patriota el añorado éxito al poco tiempo.

La tensiones de poder y los choques de jefaturas son muy comunes en el proceso de Independencia ayer como lo son hoy en nuestros asediados Estados. Quizás sean los sucesos políticos del Perú de los años 20 del siglo XIX uno de los mejores momentos para ilustrar lo afirmado. Un Perú siempre reaccionario, amante del oro y los esclavos, con herencias serviles de larga data. Todo esto nos hace inferir cómo Bolívar y Sucre fueron atrevidos y convincentes soldados que se enfrentaron a la muy conservadora sociedad sureña. Nuestros libertadores tuvieron que sortear a una oligarquía peruana dispuesta a negociar con los opresores españoles siempre y cuando mantuvieran intactos sus intereses y sus privilegios de clase. No obstante, más pudo el liderazgo del caraqueño y del cumanés que de manera temeraria reactivaron campañas militares incorporando las clases empobrecidas, enemigas de las élites peruanas. Campesinos e indígenas engrosaron un ejército que comparte el triunfo emancipador. De allí parte de su talante revolucionario. Bolívar y Sucre son estrategias políticas por excelencia. Sucre se reúne con Santa Cruz en Moquegua en octubre y se dirige nuevamente a Lima a reunirse con el Libertador.

La Batalla de Junín

A principios de 1824 Simón Bolívar nombra a Sucre General en Jefe del Ejército Unido Libertador del Perú. Pese a su concentración en la guerra, llora la muerte en Cumaná de su padre don Vicente Sucre y Urbaneja el 2 de julio. Sigue

su ofensiva de la Sierra. Mientras tanto Bolívar está al frente de un suceso de gran envergadura: La batalla de Junín.

Esta contienda se libra en la pampa del lago Junín, en el actual departamento peruano del mismo nombre, el 6 de agosto de 1824. El general Simón Bolívar, comandante del Ejército Unido, se dispone a atacar las fuerzas del general José de Canterac, valiéndose de la franca desventaja del enemigo, por causa de una rebelión interna en sus filas del Alto Perú. A mediados de ese año axial Bolívar con 7900 soldados de infantería y 1000 de caballería se dirige a la sierra central para aislar a las fuerzas José de Canterac. Con unos 2700 infantes y 1300 jinetes cuenta el líder español de origen francés. Al percibir que los leales a la corona marchan en retirada, el Libertador ordena a su caballería intentar detener a los realistas. De esta manera, tras el primer choque, los republicanos logran arrojar a la caballería realista hacia la llanura, donde la batalla es más encarnizada: librada a sable y lanza únicamente. La lucha termina en un gran triunfo para la opción revolucionaria que haría retoñar el ánimo entre las tropas independentistas.

Esa refriega escenificada en las llanuras de Junín, tiene ciertas peculiaridades:

1. La corta duración, ya que logra resolverse en aproximadamente una hora, además del combate “cuerpo a cuerpo”.
2. Las bajas realistas son cerca de 250, dejando más de 100 prisioneros. Mientras que, por parte de los seguidores del caraqueño inmortal, las pérdidas son comparativamente menores, se vertieron 45 vidas y menos de 100 heridos.
3. El laurel obtenido en la Batalla de Junín es de importancia para la próxima disputa, la batalla de Ayacucho.
4. La victoria es inminente. El Libertador le otorga a Sucre el comando supremo de los ejércitos.

Hacia la Batalla de Ayacucho

Las acciones bélicas contra la corona española son muchas y complejas. La conquista de la libertad suramericana es un sueño bolivariano, en el que nuestro Sucre –quien compartía sinceramente ese ideal– pone en marcha los más difíciles e interesantes empeños. En el caso específico de la Batalla de Ayacucho, dice bastante. La preparación de la contienda final para repeler las autoridades hispanas arranca el 6 de diciembre de 1824, momento en el cual el Ejército Unido ocupa la pampa de Ayacucho, en las zonas próximas del pueblo de Quinua, Perú. En la mañana del 9 de diciembre los realistas inician el ataque con el propósito de desbordar el ala izquierda republicana, al tiempo que las divisiones de los generales Antonio Monet y Alejandro González Villalobos, hacen maniobras contra el centro y derecha del ejército comandado por Antonio José Sucre, para afectar a los revolucionarios de manera simultánea.

A pesar del intento, los planes de los realistas fracasan debido al contraataque de la reserva republicana en la izquierda. Seguidamente, Sucre da instrucciones a José María Córdoba de contraatacar a los cuerpos de Monet y Villalobos, quienes se encuentran fuera del combate. A esto se le suma la reserva del patriota cumánés, enfilando sus baterías, y obligando finalmente a los invasores a solicitar una capitulación que abre la senda para la liberación del Perú y de América toda.

En este evento derramaron su sangre peruanos, venezolanos, ecuatorianos, colombianos, bolivianos, argentinos, chilenos, mexicanos y españoles amantes de la liberación.

Muy pertinente es estar al tanto de los términos de la capitulación que sin más salida firman los opresores vencidos. Reza uno de sus considerando:

el ejército español... ha tenido que ceder el campo a las tropas independientes... debiendo conciliar a un tiempo el honor a los restos de estas fuerzas, con la disminución de los males del país...

El acuerdo estructurado en 18 convenios, establece entre otras cosas, el resguardo de los oficiales del ejército derrotado de modo que pudiesen permanecer en el país, o en su defecto, partir rumbo al extranjero con la seguridad de que no serían perseguidos políticos. Obedeciendo el honor patriota, se asegura la vida y la propiedad de los partidarios del bando contrario, siempre y cuando se mantengan sujetos a las leyes del país. Con este tratado, el ejército realista refrendan su rendición y el Perú libre e independiente, se une a las nacientes repúblicas de Nuestra América.

El Congreso del Perú otorga el título de *Mariscal de Ayacucho y Benemérito del Perú en Grado Eminente* al general Antonio José de Sucre. Simón Bolívar en su *Resumen sucinto de la vida de Sucre* -muchas veces publicado y escrito en la Lima de 1825- apunta con admiración del revolucionario oriental:

La Batalla de Ayacucho es la cumbre de la gloria americana, y la obra del general Sucre. La disposición de ella ha sido perfecta, y su ejecución divina. Maniobras hábiles y prontas desbarataron en una hora a los vencedores de catorce años, y a un enemigo perfectamente constituido y hábilmente mandado. Ayacucho es la desesperación de nuestros enemigos. Ayacucho semejante a Waterloo, que decidió del destino de Europa, ha fijado la suerte de las naciones americanas. Las generaciones venideras esperan la victoria

de Ayacucho para bendecirla, y contemplarla sentada en el trono de la libertad, dictando a los americanos el ejercicio de sus derechos, y el imperio sagrado de la naturaleza. El General Sucre es el Padre de Ayacucho: es el redentor de los hijos del Sol; es el que ha roto las cadenas con que envolvió Pizarro el imperio de los Incas. La posteridad representará a Sucre con un pie en el Pichincha y el otro en el Potosí, llevando en sus manos la cuna de Manco-Cápac y contemplando las cadenas del Perú rotas por su espada.

☞ Sucre entra al Cuzco donde recibe como trofeo el Pendón de Pizarro. No dejemos que la indolencia recaiga sobre aquellos que como Sucre dieron la vida por nosotros. No seamos malagradecidos.

IV. LA HUELLA INMORTAL

↳ A veces es difícil entender los años 20 del siglo XIX. Una marejada de tramas nubla los ojos de quienes queremos comprender días tan decisivos. Un fenómeno político puntual acapara las miradas atónitas de muchos. Es como si el choque de dos opciones -centralista bolivariana y federalista santanderiana, para simplificar a lo máximo- encuentran su expresión más exacerbada para la época.

No olvidemos los intentos de la Santa Alianza por recuperar sus otrora colonias, y no ignoremos el ajedrez británico y estadounidense en la nueva geopolítica de una España mermada. La sola designación de ese hecho aludido, “La Cosiata”, es confusa. Puede significar cualquier cosa, o la cosa sin nombre a propósito de una palabra pegajosa puesta de moda por un acto bufo en la Valencia antiunionista de 1826. De lo que se trata es socavar el liderazgo del Hombre de las dificultades. Las oligarquías locales hacían lo suyo, con el pretexto perfecto de reformar la Constitución de Cúcuta. El celo caudillesco, las distancias, la guerra, las carencias materiales, la mentalidad localista y la geografía fragmentada, son factores de tomar en cuenta para descifrar la complejidad de la situación.

Es bueno decir, para ir desenredando el clima político, que el poder central de la República de Colombia se hallaba en Bogotá. El vicepresidente de la unión colombiana era Francisco de Paula Santander, mientras que Bolívar, su presidente formal, se encontraba dedicado a las luchas del Sur. Estamos hablando de un país en guerra. En el Departamento de Venezuela la

máxima autoridad civil es el intendente, mientras que la militar reposa en un comandante general que para nuestro efecto es José Antonio Páez. Son patentes, en este ambiente hostil, las rivalidades entre civiles y militares. Es igualmente palpable el descontento de la municipalidad de Caracas con Bogotá, ahora capital de la República de Colombia; por ser esta última elegida con la ausencia de una Caracas ocupada por los españoles en 1821. Si a esto le sumamos que la Constitución de Cúcuta no podía sufrir reformas sino después de 10 años, el horizonte es más nublado. En el debate político las élites civiles tuvieron en el sistema federalista una forma de Estado indicada para mantener intacto su poder. Los bolivarianos se atrincheraban bajo el manto del centralismo.

A José Antonio Páez, como Comandante General del Departamento de Venezuela, se le ordena reclutar hombres para reforzar a Simón Bolívar en el Sur. Ya para 1825 Páez pone en funcionamiento un plan de milicias cívicas, hecho que le va a sumar la repulsión de los civiles caraqueños. Allanamientos de casas, saqueos, asesinatos y violaciones se cometen ante su mirada indiferente enfrascada “en los juegos de los gallos”. De esta manera Páez es acusado y luego destituido por el Intendente Juan de Escalona, que a su vez eleva su queja al Ejecutivo. La municipalidad de Caracas hace lo propio, pero ante el Congreso de Bogotá. Escalona, mientras tanto, es mal visto por la élite valenciana adicta a Páez. Es el 27 de abril de 1826 cuando la municipalidad de Valencia muestra su desagrado por la separación de Páez de la Comandancia General. De tal modo que Valencia desconoce a Bogotá y restituye a Páez en el mando militar. Comienza la disolución de la Gran Colombia.

El asunto es confuso y todo va direccionado a acabar con el mando de Bolívar y por añadidura, de Sucre.

Arrancando 1825 Sucre llama a la Asamblea de diputados de las cuatro provincias del Alto Perú para determinar su porvenir inmediato. El Congreso de Colombia lo asciende a General en Jefe y el del Perú le da el título de Gran Mariscal de Ayacucho ratificando el decreto del Libertador. Por su preocupación internacionalista Sucre plantea una expedición para la liberación de Cuba. Es el momento de definir el futuro del Alto Perú.

En suma, se trataba de una situación imposible de resolver a satisfacción de todos. La historia ha demostrado después superabundantemente, que ni el Perú ni la República de Argentina hubieran ganado nada en riqueza, estabilidad o dicha, con haber retenido bajo su dominio el Alto Perú; y que, por el contrario, la extensión geográfica de éste, sus aspiraciones a un gobierno propio, y la distancia que separa sus ciudades de las de Lima y Buenos Aires, hubieran sido siempre motivo de odios y turbulencias en caso de haber quedado unido a uno u otro Estado. Sin embargo, todavía perduran contra Bolívar y Sucre resentimientos por aquella causa (Mijares, 1987. p. 485).

Sucre viaja a Cochabamba mientras la Asamblea se instala en Chuquisaca y declara -con siete representantes de Charcas, 14 de Potosí, 12 de La Paz, 13 de Cochabamba y 2 de Santa Cruz- la Independencia del Alto Perú, el 6 de agosto. El nuevo país es denominado República Bolívar y posteriormente, Bolivia. Su capital lleva el nombre de Sucre. Bolívar entrega a Sucre las facultades que le habían sido conferidas.

En 1826 nace en la Paz el hijo natural de Sucre: José María. Respalda la fundación de la Universidad de la Paz. Inicia

gestiones para que el puerto de Arica sea cedido a Bolivia. El 18 de mayo de 1826 Simón Bolívar firma en Lima un decreto de reconocimiento del rompimiento de Bolivia por parte del Perú y comienza una gestión gubernamental fructífera, siendo los sectores sociales explotados los más favorecidos. La ratificación de los títulos coloniales de propiedad de tierras, la eliminación del cacicazgo, la prohibición del trabajo gratuito y obligatorio así como del tributo indígena en minas y haciendas, son algunas de sus medidas. De igual manera el Libertador es el redactor de la primera Constitución Nacional de este naciente país. Simón Bolívar tiene serias diferencias con Antonio José de Sucre por la creación de Bolivia. El Libertador teme por el futuro de la incipiente república, que ubicada en el corazón de Suramérica, sería susceptible de fuertes presiones y sangrientos conflictos, hechos que terminaron ocurriendo.

Sucre mismo no estaba tan preocupado como Bolívar por las visiones continentales, y al mismo tiempo tenía mayor influencia de los intelectuales altoperuanos, que estaban muy infundidos de la idea de crear un Estado autónomo (Klein, 2015. p. 135).

No obstante, si bien el Libertador es partidario de que Bolivia se mantuviera adherida preferentemente al Perú, cambia de parecer al palpar las reacciones proindependentistas de los poblados de La Paz, Oruro, Potosí, entre otros, donde estuvo el Hombre de las dificultades. Al declinar su Presidencia Simón Bolívar, Sucre asume la nueva Magistratura.

Como respuesta estratégica, contagiado de pensadores como Francisco de Miranda y Bernardo de Monteagudo, e

inspirado en la experiencia anfictionica de la Grecia antigua, Simón Bolívar invita al Congreso de Panamá el 7 de diciembre de 1824. Ya en su Carta de Jamaica esbozaba la posibilidad de la convención de plenipotenciarios en este sitio geoestratégico, un espacio para discutir “sobre los altos intereses de la paz y de la guerra”.

Es en 1826 cuando se concreta la reunión de las provincias convocadas para el supremo propósito de consolidar la unión nuestroamericana. Comparecen al Congreso la República de Colombia, México y Perú, así como las Provincias Unidas del Centro de América. Si bien ni Bolivia ni Estados Unidos pueden asistir a tiempo, Argentina, Chile y Brasil, por razones diversas, están apáticos. Paraguay no es comunicado y Gran Bretaña y los Países Bajos mandan observadores. El Congreso es instalado el 22 de junio y cesa sus sesiones el 15 de julio, discutiendo temas desde los abusos de España en el mundo americano hasta la abolición de la esclavitud en todos los Estados confederados.

El Congreso solo galvaniza el *Tratado magnífico titulado de la Unión, de la Liga, y de la Confederación perpetua*. Al concluir las sesiones, los representantes mexicanos recomiendan reiniciar el Congreso en Tacubaya, lugar a las afueras de Ciudad de México; moción que expresaba la desconfianza de algunos políticos sobre la influencia de Simón Bolívar, siendo los diplomáticos peruanos los primeros de la lista. También los bolivianos, ya sin la presencia de Sucre, marcan distancia del unionismo de su benefactor. Los centroamericanos, por su lado, se degastan en querellas limítrofes con los mexicanos, mientras que el *Tratado magnífico titulado de la Unión, de la Liga, y de la Confederación perpetua* no comprende temas sensibles como la integración comercial

y el fin de los conflictos territoriales. Esto sin obviar la pasividad de los asistentes sobre el caso de Cuba y Puerto Rico. Al cerrar el año 1826 solo uno de los países asistentes ratifica los acuerdos convenidos. La desunión y el sabotaje ganan terreno, pero el Libertador y Sucre no desmayan en sus intentos.

Presencia imperial de Norteamérica

☞ Desde muy temprano comprende Simón Bolívar que tener una efectiva política internacional y observar cuidadosamente el desempeño de los vecinos del norte, es garantía de Independencia nuestroamericana.

Los reparos para darle el visto bueno al Gobierno de Colombia; y el impedimento de arribos de tropas y pertrechos favorables a la causa emancipadora, entre otras medidas obstruccionistas, sustentan sus sospechas. Posteriormente, Bolívar advierte a Francisco de Paula Santander, proclive a invitar a los estadounidenses al Congreso Anfictiónico de Panamá. De tal manera que las ideas y acciones del Libertador y de Sucre tendientes a la unidad continental aparejada con el objetivo de liberar a Cuba y Puerto Rico, chocan con los intereses de los gobernantes norteamericanos y de las oligarquías domésticas. Todo presagia el propósito oculto de los hijos de Washington: heredar el dominio imperial de las colonias liberadas de España bajo el nuevo ropaje monroísta.

☞ El problema básico de los imperialistas de todos los tiempos es, además del saqueo de sus colonias, el irrespeto a las soberanías de los países considerados periféricos. Ese derecho de los pueblos a decidir sus propias formas de gobierno, alcanzar su desarrollo pleno y conformarse sin injerencias externas en el marco del principio de igualdad, es el principal obstáculo para los explotadores de siempre. Es así como la

potestad de un pueblo a determinar su lugar en el contexto internacional, como a la libre escogencia de su organización política interna, contradicen las torvas intervenciones gringas de la actualidad. En este sentido el Libertador, Sucre y la Revolución Bolivariana son referencias necesarias.

Prosigue Sucre construyendo

Para 1826 Sucre resalta en Bolivia como un verdadero estadista. Sistematiza la hacienda pública y la administración general. Con ahínco inicia la liberación de los esclavizados, el reparto de tierras a los indios, y sobre todo en beneficio de la educación y la cultura. El acento de Sucre en la neonata Bolivia está puesto en un sistema educativo laico, lancasteriano, bajo la responsabilidad del Estado. Simón Rodríguez lo acompaña en esta delicada tarea, cuya misión es beneficiar a los más pobres de la “hija predilecta” del Libertador.

Su fecundo empeño de gobierno depara a Bolivia –en el transcurso de las trece semanas del 3 de febrero al 5 de marzo de 1826- trece decretos referentes a la creación de colegios de ciencias y artes, más institutos para huérfanos y para huérfanas, en todos los departamentos, y a establecer escuelas primarias en todos los cantones de la República. La razón que impulsa y mueve esta inquietud, sin paralelo en los anales de la cultura americana por aquel tiempo, la expone el Mariscal civilizado, civilista y civilizador, en mayo de 1826, al Congreso de la nación:

“Persuadido que un pueblo no puede ser libre, si la sociedad que lo compone no conoce sus deberes y sus derechos, he consagrado un

cuidado especial a la educación pública. En medio de las escaseces y de las cargas de que me he visto rodeado, se han llevado al cabo casi totalmente las intenciones del Libertador en los establecimientos de enseñanza. La generación boliviana que ha de suceder a la que ha luchado por la independencia, será el mejor apoyo de la libertad de vuestra patria” (Salcedo-Bastardo, 1981. pp. XX-XXI).

En Chuquisaca Sucre presta juramento como Presidente Provisional de Bolivia. Remite representantes bolivianos al Congreso de Panamá. El 28 de octubre es electo por voto popular y ratificado por el Congreso Presidente Constitucional. Jura en Chuquisaca la Constitución basada en el proyecto de Bolívar y toma posesión de la Presidencia a final de año.

Páez y La Cosiata

Si para 1821 el gran problema es la Independencia, cinco años después el punto crítico es la unidad. Con “La Cosiata” irrumpe un José Antonio Páez como político hábil. El regreso de Bolívar y su permanencia durante seis meses en Caracas para 1827, no puede detener el proceso de desintegración de la República de Colombia. La ambición de José Antonio Páez, como guerrero de prestigio, encuentra sintonía con la clase alta y de “letrados” que repudian el centralismo bolivariano. La oligarquía civil se alía con el bando militar para erradicar la influencia del Libertador. No faltan los aduladores de siempre que tratan de seducir a Bolívar con la idea de ser Emperador de Colombia. El Libertador es enfático: “Ni Colombia es Francia, ni yo Napoleón”. Les insiste que el título de Libertador es superior a todo. Sucre

le es fiel a esa idea. Las acciones separatistas minan todo el continente.

Para 1827 el gobierno de Bogotá restringe los poderes militares de Sucre en Bolivia. Sucre afronta la insurrección del regimiento de caballería Granaderos de Colombia. Comienza una etapa de roces con los nuevos gobernantes del Perú: generales Santa Cruz y Gamarra. Sucre impulsa la hacienda pública, concreta tratados comerciales con el Perú, continúa la entrega de tierras a los indios y organiza la agricultura. Sucre impone un decreto para promover el desarrollo del Puerto de Cobja.

En 1828 los intentos separatistas, las conspiraciones y los complots hacen tambalear la integración. El nudo está, significativamente, en la estructura legal, razón por la cual Simón Bolívar convoca la Convención de Ocaña. La idea es reformar la Constitución de Cúcuta. Es decir, darle un giro a aquella Carta Magna hija del Congreso que se reunió en la citada ciudad el 30 de agosto de 1821 y que dio paso a la unión grancolombiana. Así, la Constitución de Cúcuta reza en sus primeros artículos:

Los pueblos de la Nueva Granada y Venezuela quedan reunidos en un solo cuerpo de nación, bajo el pacto expreso de que su gobierno será ahora y siempre popular representativo. La Nación Colombiana es para siempre e irrevocablemente libre é independiente de la monarquía española, y de cualquiera otra potencia ó dominación extranjera.

Dictadura de Bolívar

Ya han corrido siete duros años de esa estratégica medida. El cuadro es nada fácil. Está a la orden del día la confrontación de dos grupos con posiciones irreconciliables;

A) por un lado están los centralistas bajo la influencia de Simón Bolívar, quienes son partidarios de la concentración del poder y de una mayor autoridad del gobierno;

B) mientras que por el otro están los federalistas seguidores de Francisco de Paula Santander, y que sueñan con que los departamentos tengan una marcada autonomía del gobierno central y así disminuir la autoridad de El Libertador.

Como es de esperarse la Convención de Ocaña no tiene los resultados esperados, diputados leales a Simón Bolívar se retiran al darse cuenta de que son minoría en un tinglado puesto astutamente por sus enemigos y que es imposible de neutralizar. De ese pugilato Bolívar asume el bando supremo declarándose dictador.

La dictadura se entiende como una forma de gobierno al margen de la ley obtenido mediante una acción violenta. También es común definirla como un régimen en el cual el poder -sin divisiones de ningún tipo- se aglutina en torno a la figura de un solo individuo. A veces la confunden con tiranía. Sin embargo, hay otra modalidad que explica la dictadura a la manera de la antigua Roma: ante una emergencia o conflicto armado se le confiere a un ciudadano la potestad de tomar decisiones para establecer la paz pública, por un periodo máximo de seis meses, sin desconocer la vigencia del ordenamiento jurídico.

Es en este último sentido, que se debe evaluar el acto de fuerza del Hombre de las dificultades a finales de la tercera década del siglo XIX, como una salida temporal y necesaria. Los enemigos de Bolívar, de ayer y hoy, han tomado los acontecimientos de 1828 para desdeñar de su convicción democrática y revolucionaria. Se basan en un episodio para maldecir una trayectoria, como quien por una hoja se atreve a juzgar un árbol.

⇒ El caraqueño inmortal fue amigo de la república, de las elecciones, de la felicidad social, del centralismo bien entendido, de la soberanía popular y de las libertades públicas. Contextualicemos ante tantas medias verdades.

Sucesos de 1828 y 1829

- Sucre se entrevista con Agustín Gamarra para evitar un trance político de consecuencias incalculables.
- En Chuquisaca estalla una revuelta en la que Sucre recibe una herida en el brazo derecho que le impide ejercer las funciones de Gobierno, y encomienda del Poder Ejecutivo al general José María Pérez de Urdinenea.
- Sucre contrae matrimonio por poder -representado por el coronel Vicente Aguirre- con Mariana Carcelén y Larrea, Marquesa de Solanda, vecina de Quito.
- Efectivos militares del Perú al mando de Gamarra entran a Bolivia el 30 de abril.
- En Chuquisaca nace Pedro Ceasar de Sucre y Rojas, fruto de otra relación de Sucre con María Manuela Rojas.
- Sucre rubrica un tratado de paz entre ambas naciones dos meses y una semana más tarde.
- Sucre renuncia a la presidencia, deja Bolivia, toca Quito y se reúne con su esposa.
- Es escogido como Jefe del Ejército Colombiano para la campaña contra Perú. Otra vez la República solicita a uno de sus excelentes.
- Para 1829 Sucre toma el mando del ejército colombiano y el laurel le sonríe en Tarqui, ese 27 de febrero. La disputa colombiana-peruana está en plena ebullición. Las ansias de Perú por Quito y otras regiones, y su intervención directa en Bolivia caldean los ánimos. La batalla de Tarqui y el tratado de Guayaquil ponen límites al conflicto.

- Los soldados peruanos dirigidos por José la Mar saborean la derrota y con su magnanimidad inconfundible Sucre les proporciona una capitulación honrosa, apegado a su máxima: “Nuestra justicia era la misma antes y después de la batalla”.
- La secuela de la hostilidad hace que el general José la Mar disponga el repliegue del ejército hacia Girón.
- Otro bálsamo en sus cansados huesos es el nacimiento de su hija Teresita el 10 de julio, aunque esta fallece tempranamente. Se presume que el fruto de Sucre y la Marquesa nació delicada y desde su alumbramiento se halló en riesgo mortal.
- Sucre es elegido diputado –por la Provincia de Cumaná– al Congreso Admirable, que se reuniría el próximo año.
- Se dirige ahora a Bogotá. En la localidad de Neiva se informa de la magnitud del corriente separatista que está ocurriendo en Venezuela.

1830, año definitorio cuyos sucesos se palpan en el actual 2020

Hay que convocar las mejores voluntades y así dar una respuesta contundente a tan delicado tema de Colombia. Atrás queda la infructuosa Convención de Ocaña. Ahora es el futuro lo que está en peligro y la cita es inaplazable. Simón Bolívar le da nombre de Congreso “Admirable” a tan memorable hecho, en virtud de la calidad de concurrentes. El Congreso Admirable se realiza en Bogotá –entre el 20 de enero y el 11 de mayo de 1830– con la asistencia de varios diputados representantes de la unión. De los 67 diputados electos para participar en el Congreso Admirable solo hacen presencia 48. El gran tema agendado por el Libertador: una Carta Magna para la república en vilo. Dicha ley de leyes

aprobada finalmente por los diputados en 1830 alarga los períodos de gobierno tanto del Presidente, Vicepresidente y de los Senadores, con el propósito robustecer al gobierno; asimismo incorpora la reelección de dichos funcionarios y otorga mayores poderes al Presidente de la República para el nombramiento de sus subalternos.

En abril de 1830 se promulga la Constitución republicana y centralista para la Gran Colombia, y se nombra como presidente de la república a Joaquín Mosquera, una vez que el Libertador renuncia a la primera magistratura.

Pese a la férrea voluntad del Libertador se frustra la reunión. De tal manera que, mientras Bolívar busca una solución conciliatoria al conflicto mediante una Asamblea Constituyente “Admirable” para salvar la unidad, en Venezuela José Antonio Páez y las oligarquías caraqueña y valenciana promueven la desmembración.

↳ Ya en el mes de junio, desde Valencia, un grupo de ciudadanos deciden la separación de Venezuela del sueño integracionista. Otra vez la inquina, el egoísmo, la fragmentación y los mezquinos interés de las élites.

Para 1830 Sucre llega a Bogotá y es elegido presidente del Congreso Admirable que lo faculta -junto con el obispo de Santa Marta, José María Estévez- para que vengan a Venezuela a conferenciar con el general José Antonio Páez en busca de un acuerdo.

Sucre llega a Táriba, Venezuela, el 14 de marzo, localidad donde se le amedrenta a no prolongar su marcha. Sin embargo, arriba hasta la Grita, siendo forzado a retornar a Villa del Rosario de Cúcuta, donde se congrega con los comisionados venezolanos -general Santiago Mariño, presbítero Fernández Peña y Martín Tovar Ponte. La entrevista se extienden por

tres días nada fructíferos y Sucre se devuelve a Bogotá, de donde sigue hacia Quito a reunirse con su familia. El proyecto grancolombiano hace aguas.

En la última carta enviada por Sucre al Libertador es bastante elocuente:

Mi General: Cuando he ido a casa de Vd. para acompañarlo, ya se había marchado. Acaso esto es un bien, pues me ha evitado el dolor de la más penosa despedida. Ahora mismo, comprimido mi corazón, no sé qué decir a Vd. Mas no son palabras las que pueden fácilmente explicar los sentimientos de mi alma respecto a Vd.; Vd. los conoce, pues me conoce desde hace mucho tiempo y sabe que no es su poder, sino su amistad la que me ha inspirado el más tierno afecto a su persona. Lo conservaré, cualquiera que sea la suerte que nos quepa y me lisonjeo que Vd. me conservará siempre el aprecio que me ha dispensado. Sabré en toda circunstancia merecerlo. Adiós, mi General, reciba Vd. por gaje de mi amistad las lágrimas que en este momento me hace verter la ausencia de Vd. Sea Vd. feliz en todas partes y en todas partes cuente con los servicios y con la gratitud. De su más fiel y apasionado amigo, Sucre. 8 de mayo de 1830 (Sucre, en Salcedo-Bastardo, 1981, p. 401).

Desde hacía tiempo la vida de Sucre pendía de un hilo

Los rumores sobre planes conspirativos para acabar con la existencia del cumanés son hartos conocidos. Algunos allegados le aconsejan su especial protección. Se le sugiere

partir del puerto de Buenaventura hacía Guayaquil, pero el Mariscal hace caso omiso, con el agravante de rechazar guardaespaldas. Su itinerario último es una especie de crónica de una muerte anunciada, como el título de la novela de Gabriel García Márquez. El 2 de junio Sucre se estaciona en casa del antiguo realista José Erazo, quien recluta a tres exsoldados que estaban en Salto de Mayo: Andrés Rodríguez y Juan Cuzco, peruanos, y Juan Gregorio Rodríguez, granadino, que conforman, junto a Morillo, la banda de ejecución que recibiría 40 pesos por el fatídico encargo.

Al día siguiente Sucre arriba a Venta Quemada, lugar donde se reencuentra con Erazo, quien a su vez se hace acompañar de un delincuente llamado Juan Gregorio Zarría. Esto levanta la suspicacia del Mariscal quien ordena vigilancia nocturna. En su marcha vía Popayán y Pasto, Sucre es asesinado a traición -“por las asechanzas de estos monstruos”- en la selva de Berruecos, sur de Colombia, el 4 de junio, unos minutos después de las 8 de la mañana.

El sitio, en específico, se llama La Jacoba, a 80 km al norte de Pasto, aproximadamente. Su destino lo alcanza con una bala que le traspasa el corazón y dos proyectiles que van a tener en su cabeza. Reza la historiografía que desde la enramada de la selva una voz gritó: “¡General Sucre!” y enseguida se desencadenó la ráfaga; la víctima apenas alcanzó a exclamar: “¡Ay, balazo!” y cayó exangüe de su montura.

↳ Un cuerpo misteriosamente enterrado y luego inhumado sale de la historia y entra en el universo de la leyenda.

El Libertador, al enterrarse de la infausta noticia, dice en una carta:

Yo pienso que la mira de este crimen ha sido privar a la patria de un sucesor mío... ¡Santo Dios!

¡Se ha derramado la sangre de Abel!... La bala cruel que le hirió el corazón, mató a Colombia y me quitó la vida.

Al llamarle Abel de América, Bolívar fue más allá de cualquier complaciente retórica. Es el convencimiento de que en Sucre se concreta franqueza y entrega por la causa emancipadora. Antonio José de Sucre, en palabras del propio Simón Bolívar, es su sucesor. Posiblemente así se explica la reforma constitucional de 1830 en la República Colombia, en la que se impuso como requisito indispensable para ser Presidente o Vicepresidente tener 40 años de edad, cerrándole las puertas al joven patriota. Los matones de Sucre vienen del grupo “septembrista” de Bogotá, autores en el atentado del 25 de septiembre de 1828 que estuvo a punto de cegarle la vida a Simón Bolívar.

José Erazo, en calidad de prisionero, casi un década después, confiesa los detalles del crimen que pesaba sobre su conciencia. Muere entre rejas. Por su parte Apolinar Morillo –operador del magnicidio– en declaración juramentada antes de ser fusilado, inculpa a José María Obando. Es 1842.

EPÍLOGO

José de Sucre parece una “espada”, por lo delgado. Hombre de ojos vigorosos y castaños, con una nariz larga y puntiaguda. Es un caballero distinguido, algo distante, de lenguaje sencillo mas no vulgar, con poco vuelo poético. Era un ciudadano valiente, organizado, eficiente, probo, inteligente, disciplinado, amante de las tácticas y las estrategias.

A Sucre le toca una época en la que el conflicto es “el pan nuestro de cada día”. En la colonia venezolana en general, y en su Cumaná natal, en particular, la discriminación étnica y social está apoyada por un intransigente marco jurídico. Negros, indios y pardos pugnan por tener un lugar digno bajo el sol. Los criollos miran de soslayo a los peninsulares en un ambiente bastante confuso. Toda una sociedad cerrada. Que un criollo haya apostado por los desposeídos, no es cualquier cosa. Tengamos presente el desprendimiento como valor inapreciable cuando de Sucre se trate, quien pese a venir de familia acaudala depuso su nombradía y linaje por los humildes de la tierra.

Sucre es asesinado a los 35 años, su existencia se resume cronológicamente en siete lustros exactos. Sin embargo, el cumanés es un adolescente envejecido por la lidia de tener Patria. atentados, pérdidas, intrigas e ingratiudes son en su vida tan dolorosos como los balazos recibidos por defender el porvenir de naciones hermanas. Aún así, se repuso ante distancias insalvables y miserias humanas.

✍ La amistad de Simón Bolívar y Antonio José de Sucre al fragor de la guerra de Independencia quedó estampada hasta

sus últimos días. Y ese es otro valor, como la fidelidad, que debemos rescatar.

Siempre con luz propia, Sucre estuvo hermanado con el ideal de la suprema felicidad social, la integración de los pueblos, y una diplomacia de paz, que de alguna manera ejemplificó en Colombia, Bolivia y Ecuador. De carácter severo y marcial, a Sucre se le tiene como un luchador incansable por la soberanía de los pueblos.

⇒ Afirmaba Ernesto “Ché” Guevara que la juventud debe ser vanguardia en cada una de las tareas que le toca realizar. De tal manera que identificase con Sucre hoy en un momento crítico, de guerra híbrida, multidimensional y no convencional contra los hijos de Bolívar, es una responsabilidad altísima, gloriosa y honrosa.

¿Qué encierra, entonces, la invitación a que Seamos como Sucre?

Ser un joven como Sucre:

- Es entregarse a la causa emancipadora en pleno siglo XXI.
- Es ser responsable, constructivo, proactivo, estudioso.
- Es abrazar el “amor patrio” y “combatir los enemigos” para alcanzar la Independencia.
- Es ser defensor de un “gobierno propio, que anhelan sus pueblos, para que remedie los males de las convulsiones políticas.”
- Es ser partidario de “estrechar relaciones de pueblos hermanos, iguales en las desgracias y en la esclavitud”.
- Es estar ganano a la idea de que “la educación es un caudal mucho mejor que los bienes de fortuna”.
- Es ser enemigo de la injusticia, apólogo de la igualdad y la unidad de Nuestra América.

- Es estar consustanciado con las más altas aspiraciones populares en el tiempo histórico actual.
- Es ser integral, autoformativo, coformativo, modelo para sus semejantes, autocrítico, ganado para el trabajo colectivo, defensor de una nueva institucionalidad verdaderamente socialista, de una hegemonía cultural auténticamente popular y una praxis sinceramente revolucionaria.
- Es ser antiimperialista y mantener una postura firme contra cualquier injerencia extranjera.
- Es combatir por la Patria hoy, mañana y siempre

A manera conclusiva, por ahora,

☞ Ser como Sucre es ser leales a la Revolución, al pueblo, y sobre todo humildes, como nos los señaló en su momento Hugo Chávez Frías, aquel que también nos advirtió que nunca haremos el futuro grande que estamos necesitando si no comprendemos el pasado magno que tuvimos.

REFERENCIAS MÍNIMAS

Amodio, E (2010). *La casa de Sucre*. Caracas: Centro Nacional de Historia. Colección Bicentenario.

Biblioteca Nacional de Venezuela, Universidad Central de Venezuela y Senado de la República (1995). *Sucre época épica 1795-1995*. Caracas: Biblioteca Nacional de Venezuela

Bolívar Simón (1972). *Resumen sucinto de la vida de Sucre*. Caracas: Reimpreso. Ediciones de la Presidencia de la República.

Brito Figueroa, F (1978). *La estructura económica de la Venezuela colonial*. Caracas: Universidad Central de Venezuela.

Cova, J. A. (1995), "Sucre ciudadano de América". Caracas: *Homenaje de la Presidencia de la República*.

González Paredes, A (1998). *Sucre y América*. Caracas, Universidad José María Vargas.

Grisanti, Ángel (1955). *El Gran Mariscal de Ayacucho y su esposa la Marquesa de Solanda*, Caracas: Imprenta Nacional.

Guerra, S (2010). *Breve Historia de América Latina*. La Habana: Alba Bicentenario, ensayo.

Klein, Herbert (2015). *Historia de Bolivia*. Bolivia: Librería Editorial G.U.M. (traducción de Lucía Rayas).

Klein, Marvin, (editor) (1995). *Documentos en honor del Gran Mariscal de Ayacucho Antonio José de Sucre*. Caracas: Presidencia de la República y Banco Provincial.

Lecuna, Vicente (1995). *Documentos referentes a la creación de Bolivia*. Caracas: Comisión Nacional del Bicentenario del Gran Mariscal Sucre (1795-1995).

Liévano Aguirre, Indalecio (1988). *Bolívar*. Caracas: Ediciones

de la Presidencia de la República y Academia Nacional de la Historia.

Magallanes, M (1990). *Historia política de Venezuela*. Caracas: Universidad Central de Venezuela, Ediciones de la Biblioteca.

Mijares, A (1987). *El Libertador*. Caracas: Academia Nacional de la Historia. Ediciones de la Presidencia de la República.

Oropesa, Juan (1995). *Sucre*. Caracas: Homenaje de la Presidencia de la República.

Pividal, Francisco (2006). *Bolívar: Pensamiento precursor del antimperialismo*. Cuba: Fondo Cultural del Alba.

Rangel Domingo Alberto (2005). *Sucre, el revolucionario de la Independencia*. Venezuela, Mérida: Editorial Mérida.

Rumazo González, Alfonso (1995). *Sucre. Biografía del Gran Mariscal*. Caracas: Homenaje de la Presidencia de la República.

Salcedo-Bastardo, J. L. (Comp.) (1981). *Antonio José de Sucre. De mi propia mano*, Caracas: Biblioteca Ayacucho 90.

_____. (Comp.) (1981). “Prólogo” de *Antonio José de Sucre. De mi propia mano*, Caracas: Biblioteca Ayacucho 90.

Salamé Ruiz, Gil (2009). *Sucre, algo más que un guerrero*. Caracas: Fundación El perro y La rana. Colección historias.

Torres I, Alexander (2019). *La gramática de la opresión*. Caracas: Fundación El perro y La rana.

Vidal, Virginia (1983). “Antonio José de Sucre”. En *Los Libertadores de Venezuela*. Caracas: MENEVEN.




juVentud